

G7, el peso de las palabras

Miguel Jiménez / Julián Cubero

Diario Expansión (España)

Las reuniones periódicas del grupo de naciones más desarrolladas se formalizaron a mediados de los años 70, como un foro de discusión de asuntos económicos de alcance global. En aquella época se trataba de eventos nada menores, como el colapso del sistema de tipos de cambio basado en la convertibilidad del oro y el dólar o el embargo petrolero de Oriente Medio. A lo largo de estos más de 40 años, los participantes, la frecuencia de las reuniones y la diversidad de asuntos a tratar han ido evolucionando, aunque siempre con la idea de que es positivo tener un foro multilateral de discusión de asuntos que afectan a todos, con un tamaño más manejable que la ONU, por ejemplo, y recogiendo los intereses comunes de un grupo de países relativamente homogéneo.

La reunión de Taormina, del pasado fin de semana, deja patente que el G7 se encuentra en horas (muy) bajas, e incluso pone en tela de juicio su propia composición. Esto refleja un panorama en el que el bilateralismo es la guía de la política exterior y comercial de EE.UU., el Reino Unido negocia los términos de su salida de la UE y, en contraste, los países que se declaran ahora como campeones de la apertura al exterior y el multilateralismo, como China, no pertenecen al G7.

Una pista de los pobres resultados de este último encuentro en Italia lo da ya el poco “peso” del comunicado final, el más corto desde 2012, con sólo 4.000 palabras, muy lejos del máximo de las más de 14.000 del año pasado. Pero lo fundamental es que ha sido mucho menos asertivo que en el pasado. La voluntad de acción mostrada con la palabra inglesa “will” (“se hará”) no aparece muy arriba en el ranking de palabras del comunicado final, lo contrario de lo que ocurría en 2013, 2014 o 2015, años en los que la ambición de la toma de decisiones sobre asuntos como paraísos fiscales, lavado de dinero o el desafío del cambio climático, era mayor. En 2016 y 2017 se hacen mucho más frecuentes las palabras “welcome”, “support” ó “commit” (“se da la bienvenida”, “se apoya”, “se compromete”) formas, todas ellas, que denotan una menor implicación.

En lo que se refiere a los asuntos tratados el pasado fin de semana, la política exterior y la lucha contra el terrorismo aumentaron su presencia en el comunicado frente a años anteriores (acaparando, por cierto, casi todos los “will” del texto). Muchas más cautelas ha habido en lo que se refiere a la defensa del comercio global, con frases que contextualizan el rechazo al proteccionismo, un rasgo definitorio del G7, para acomodar la nueva política comercial de Estados Unidos. Pero incluso ese acuerdo de mínimos no ha sido posible en lo relativo a la lucha contra el cambio climático, donde Estados Unidos está revisando su posición, mientras que el resto reafirma su compromiso con el Acuerdo de París de 2015.

China, que no pertenece al G7 pero que es ya la segunda economía más grande del mundo, con unas interrelaciones exteriores de flujos comerciales, financieros y de personas crecientes, está aprovechando la oportunidad que le da el repliegue multilateral de EE.UU. Así, la economía asiática señala su apoyo al libre comercio y la lucha contra el cambio climático, además de estar promoviendo una arquitectura multilateral global, más cercana al reparto actual del poder económico, que está virando desde el Atlántico hacia Asia, con el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras, con la promoción de más acuerdos comerciales y con la iniciativa “One Belt, One Road”, que le permitirá ir aumentando su influencia a lo largo de Asia y Europa en un movimiento de largo alcance.

El interés por un foro multilateral en el que tratar asuntos de alcance global siempre va a existir; lo que no está tan claro es quién va a seguir estando en el núcleo que lo impulse y quién será un simple seguidor. Quizás, con el tiempo, habrá que contar en las reuniones del grupo de países más comprometidos con el multilateralismo no sólo el número de “will” si no el de su traducción china “” (“jing”).

El presente documento, elaborado por el Departamento de BBVA Research, tiene carácter divulgativo y contiene datos, opiniones o estimaciones referidas a la fecha del mismo, de elaboración propia o procedentes o basadas en fuentes que consideramos fiables, sin que hayan sido objeto de verificación independiente por BBVA. BBVA, por tanto, no ofrece garantía, expresa o implícita, en cuanto a su precisión, integridad o corrección.

Las estimaciones que este documento puede contener han sido realizadas conforme a metodologías generalmente aceptadas y deben tomarse como tales, es decir, como previsiones o proyecciones. La evolución histórica de las variables económicas (positiva o negativa) no garantiza una evolución equivalente en el futuro.

El contenido de este documento está sujeto a cambios sin previo aviso en función, por ejemplo, del contexto económico o las fluctuaciones del mercado. BBVA no asume compromiso alguno de actualizar dicho contenido o comunicar esos cambios.

BBVA no asume responsabilidad alguna por cualquier pérdida, directa o indirecta, que pudiera resultar del uso de este documento o de su contenido.

Ni el presente documento, ni su contenido, constituyen una oferta, invitación o solicitud para adquirir, desinvertir u obtener interés alguno en activos o instrumentos financieros, ni pueden servir de base para ningún contrato, compromiso o decisión de ningún tipo.

Especialmente en lo que se refiere a la inversión en activos financieros que pudieran estar relacionados con las variables económicas que este documento puede desarrollar, los lectores deben ser conscientes de que en ningún caso deben tomar este documento como base para tomar sus decisiones de inversión y que las personas o entidades que potencialmente les puedan ofrecer productos de inversión serán las obligadas legalmente a proporcionarles toda la información que necesiten para esta toma de decisión.

El contenido del presente documento está protegido por la legislación de propiedad intelectual. Queda expresamente prohibida su reproducción, transformación, distribución, comunicación pública, puesta a disposición, extracción, reutilización, reenvío o la utilización de cualquier naturaleza, por cualquier medio o procedimiento, salvo en los casos en que esté legalmente permitido o sea autorizado expresamente por BBVA.